



AGRICULTURA URBANA, JARDINERÍA COMUNITARIA: EL EJEMPLO DE BERLÍN

URBAN AGRICULTURE,
COMMUNITY GARDENING:
THE EXAMPLE OF BERLIN

AGRICULTURA URBANA, JARDINERÍA COMUNITARIA: EL EJEMPLO DE BERLÍN

URBAN AGRICULTURE,
COMMUNITY GARDENING:
THE EXAMPLE OF BERLIN

ELISABETH MEYER-RENSCHHAUSEN

Freie Universität Berlin
Departamento de Ciencias Políticas y Sociales
Instituto de Sociología
Berlín, Alemania
Freie Universität Berlin
Department of Political and Social Sciences
Institute of Sociology
Berlin, Germany
elmeyerr@zedat.fu-berlin.de

RESUMEN Sin agricultura urbana y jardines para alimentarlas, las ciudades son inconcebibles. Para entender las ciudades debemos preguntarnos cómo se alimentan. Desde la antigua Persia o el antiguo Egipto hasta los monasterios de la Edad Media, pasando por la España árabe, los jardines han sido un importante centro para la cultura. Los huertos familiares rodeaban las primeras ciudades modernas y cuando estos desaparecieron a fines del siglo XIX, fueron reemplazados por los movimientos de ciudades jardín y huertos familiares. Después de la Segunda Guerra Mundial, cuando se completó la colectivización agrícola del COMECON, se ofreció a los campesinos, así como a los habitantes de las ciudades, un terreno donde cultivar frutas y verduras. En los siglos XX y XXI, la demanda de terrenos para jardines por parte de los habitantes de las ciudades está creciendo. El nuevo movimiento mundial de jardinería comunitaria parece ser solo el punto culminante de un nuevo tipo de agricultura urbana. La creciente urbanización trae necesariamente de vuelta la idea de recuperar los bienes comunes para las necesidades que la naturaleza y los jardines tienen en común.

ABSTRACT Without urban agriculture and gardens to feed them, cities are inconceivable. To understand cities, we must ask how they feed themselves. From old Persia or old Egypt over Arabic Spain to middle age monasteries, gardens are an important cultural center. Kitchen gardens surrounded early modern towns and when they vanished in the late nineteenth century, garden cities movements and allotment gardens replaced them. After the Second World War, as the COMECON agricultural collectivizing was completed, peasants, as well as town dwellers, were offered a piece of land, where they could grow fruits and vegetables. Within the 20th and 21st centuries, the demand for garden land by city dwellers is growing. The new worldwide community gardening movement seems to be just the peak of a new kind of urban agriculture. Growing urbanization necessarily brings back the idea of reclaiming the commons for the common needs of nature and gardens.

PALABRAS CLAVE

eco-activismo
bienes comunes
naturaleza urbana
agricultura urbana
jardinería comunitaria

KEYWORDS

eco-activism
commons
urban nature
urban agriculture
community gardening

→ Las ciudades y la cultura agrícola son la una para la otra tal como el huevo y la gallina. Las ciudades sin jardines para alimentarlas son inconcebibles. La socióloga urbana Jane Jacobs (1970, p. 9) usa el ejemplo de Çatalhöyük, en Asia Menor, para mostrar que la agricultura sistemática surgió primero dentro de las ciudades y luego se extendió más allá de los límites de la ciudad. Muchos nombres de ciudades tienen la misma raíz que la palabra “jardín”, que significa espacio delimitado: Graz (Estiria, Austria), Gartz (Oder, Alemania), Novgorod (Rusia), Leningrado (Rusia). La sílaba *graz*, *gar[t]* z o *gorod* puede referirse a un cercado de alambre, un muro de piedra o una empalizada. Palabras indoeuropeas como *garden*, *gurt*, *hurt*, *hortus*, *jardin*, el húngaro *kert* y el español *jardín* (originario del árabe) también denotan un espacio delimitado.

La arquitecta inglesa Carolyn Steel muestra en *Hungry City* (2013), que las ciudades podrían haber surgido solamente en conjunto con la agricultura sistemática que las alimenta. «Para entender bien, necesitamos mirarlas a través de la comida» (Steel, 2013, p. 10). Los Jardines Colgantes de Babilonia son legendarios. En el momento del nacimiento de Cristo, desde Persia hasta Egipto y Roma, los habitantes de las ciudades asirias, griegas y romanas eran jardineros. Hacia el año 800 d.C., los árabes trajeron a la Península Ibérica un sofisticado arte hortícola, mientras Carolomagno filosofaba con el califa de Damasco sobre las plantas y decretó que los monasterios debían plantar jardines de vegetales y frutas.

Lo mismo aplica al período moderno temprano. Un mapa de 1648 de la ciudad gemela de Berlín y Colonia (Neukölln) en el Spree (Bonczek, 1978, p. 69) muestra la ciudad rodeada de agricultura y jardines; registra minuciosamente los principescos “jardines de cocina” en los terrenos del castillo. El plan de desarrollo urbano de James Hobrecht de 1855/1862 (Bonczek, 1978, pp. 75 y 77) muestra a Berlín rodeada de jardines. Las políticas de asentamiento ilustrado-feudalistas de Brandeburgo/Prusia proporcionaron a los recién llegados a la región un terreno para una casa y una granja, es decir, tierra para jardinería, agricultura y ganadería. Los hugonotes, quienes a partir de 1701 trajeron su conocimiento en jardinería a Berlín, como también en el cultivo de frutas y vegetales y plantas mediterráneas como la coliflor, los frijoles, el tabaco y las moreras, son un buen ejemplo de ello. En Berlín-Neukölln y en Potsdam-Babelsberg, el ancho de las puertas de entrada del Bohemian Quarter, a la medida de una carreta con caballos, aún muestra que los refugiados religiosos de Bohemia —invitados a Prusia alrededor de 1730— eran campesinos autosuficientes y artesanos.

→ Cities and agricultural culture belong together like an egg and a hen. Without gardens to feed them, cities are inconceivable. The urban sociologist Jane Jacobs (Jacobs, 1970, p. 9) uses the example of Çatalhöyük in Asia Minor to show that systematic agriculture first arose within the towns and then spread beyond the city walls. Many city names have the same root as the word ‘garden’, meaning enclosure: Graz (Styria, Austria), Gartz (Oder, Germany), Novgorod (Russia), Leningrad. The syllable *graz*, *gar[t]z* or *gorod* may refer to a fenced or a stone wall, or a palisade fence. Indo-European words such as *garden*, *garden*, *gurt*, *hurt*, *hortus*, *jardin*, the Hungarian *kert*, and the Spanish *jardín* (originating from the Arabic) also denote an enclosure.

The English architect Carolyn Steel shows in *Hungry City* (2013) that cities could have emerged only in conjunction with the systematic agriculture which feeds them. “In order to understand [cities] properly, we need to look at them through food” (Steel, 2013, p. 10). The Hanging Gardens of Babylon are legendary. At the time of Christ’s birth, from Persia to Egypt to Rome, the Assyrian, Greek, and Roman town dwellers were gardeners. Around 800 C.E., the Arabs brought sophisticated horticultural art to the Iberian Peninsula, while Carolus Magnus philosophized with the Caliph of Damascus about plants and decreed that monasteries must plant vegetable and fruit gardens.

The same applies to the early modern period. A map from 1648 of the twin cities of Berlin and Cologne (Neukölln) on the Spree (Bonczek, 1978, p. 69) shows the city surrounded by agriculture and gardens; it painstakingly records the princely ‘kitchen gardens’ on the castle grounds. James Hobrecht’s urban development plan of 1855/1862 (Bonczek, 1978, pp. 75 y 77) shows Berlin surrounded by gardens. The feudalistic-enlightened Brandenburg/Prussian settlement policies provided newcomers to the region with a plot of land for houses and farms, that is to say, land for gardening, agriculture, and livestock farming. An example is the Huguenots, who, beginning in 1701, brought their gardening skills to Berlin, including the cultivation of Mediterranean fruits and vegetables such as cauliflower, beans, tobacco, and mulberry trees. In Berlin-Neukölln and Potsdam-Babelsberg, the gate doors huge enough for a horse cart in the Bohemian Quarter still show today that the religious refugees from Bohemia — invited to Prussia around 1730 — were self-sufficient peasant farmers as well as craftsmen.

At the height of industrialization, when around 1890 the last urban gardens were wiped out in the

En el apogeo de la industrialización, cuando los últimos jardines urbanos fueron arrasados (alrededor de 1890), sociólogos como Max Weber intentaron recordar a los políticos que la humanidad había vivido la mayor parte de su historia en pueblos agrícolas. Como consecuencia de la desaparición de los jardines, surgieron en todo el mundo “comunidades rurales”, es decir, colonias de huertos comunitarios y barrios residenciales “verdes” y amigables con el entorno, desde Londres a Moscú, pasando por Santiago de Chile. Nuevas ciudades, como Nairobi, surgieron como ciudades jardín.

Entre la clase obrera, cuando el desempleo y los sobrevalorados alquileres se volvían intolerables, las mujeres alquilaban un terreno en los límites de la ciudad y plantaban repollos y papas. Alrededor de 1890, surgió un movimiento de huertos comunitarios no solo en Berlín, sino también en otras áreas industriales de Alemania. Jóvenes intelectuales y amantes de la naturaleza abandonaron las ciudades para fundar cooperativas y ganarse la vida con la jardinería y la agricultura a pequeña escala, como por ejemplo la joven oficinista berlinesa Henny Rosenthal, quien alrededor de 1910 plantó un exitoso huerto a una hora en tren al norte de Berlín. Allí, viviendo en una especie de kibutz con sus jóvenes alumnas judías, cultivó hortalizas y frutas.

La primera comunidad de jardines alternativos que se estableció en los alrededores de Berlín fue Orchard Colony Eden, fundada al norte de Berlín en 1893, cerca de la estación de trenes de Oranienburg. Comenzó como una cooperativa vegetariana y evolucionó hasta convertirse en un centro para el movimiento reformador de principios del siglo xx. Una especie de “Ascona” del norte, con todo tipo de estilos de vida, reformistas sociales y artistas, acogió al congreso mundial del movimiento vegetariano en 1932. Eden todavía existe, hoy como una cooperativa latifundista.

Más tarde, cooperativas como Eden se convirtieron en el modelo del importante libro de Ebenezer Howard (1850–1928) *Garden Cities of Tomorrow* (1898/2010). Howard lo escribió después de leer *Looking Backwards* de Edward Bellamy y de visitar el nuevo asentamiento en Long Island, el antiguo lugar de veraneo de los neoyorquinos en 1880. La idea también se afianzó en Berlín, donde la primera Sociedad Alemana de Ciudades Jardín (Deutsche Gartenstadt Gesellschaft) fue fundada en 1902 por anarquistas y escritores. Las primeras “ciudades jardín” famosas fueron también creadas en Rüppurr, cerca de Karlsruhe, y en “Hellerau”, cerca de Dresde. En 1920, cuando Berlín incorporó sus ciudades circundantes,

ciudades, sociólogos como Max Weber sought to remind politicians that humanity had lived for most of its history in farming towns. The result of the vanished gardens was the emergence worldwide of ‘rural communes’, allotment garden colonies, and gentle green residential quarters, in London, Moscow, and Santiago de Chile. New cities like Nairobi came into existence as garden cities.

Amongst the working class, when unemployment and overpriced rents became intolerable, women would rent a piece of land at city boundaries and plant cabbage and potatoes. About 1890, an allotment gardening movement rose not only in Berlin but also in other industrial areas of Germany. Young intellectuals and nature-lovers left the cities to found cooperatives and gain a livelihood from gardening and small-scale agriculture, as, for example, the young Berlin clerk Henny Rosenthal, who around 1910 planted a successful orchard one train hour north of Berlin. There, living in a kind of kibutz with her students, young Jewish girls, she grew vegetables and fruits.

The first alternative garden community to be established in the environs of Berlin was the Orchard Colony Eden, founded north of Berlin in 1893, near the railway station of Oranienburg. It began as a vegetarian cooperative and evolved into a center for the reform movement of the early 20th century. A kind of northern ‘Ascona’, with all kinds of lifestyles- and social reformers and artists living together, it hosted the world congress of the vegetarian movement in 1932. Today Eden still exists as a landowning cooperative.

Cooperatives like Eden later became the model for Ebenezer Howard’s (1850–1928) important book *Garden Cities of Tomorrow* (1898/2010). Howard wrote it after reading Edward Bellamy’s *Looking Backwards* and visiting the new settlement on Long Island, the later summer refuge for New Yorkers, in 1880. The idea also took hold in Berlin, where the first German Society for Garden Cities (Deutsche Gartenstadt Gesellschaft) was founded in 1902 by anarchists and writers. The later first famous ‘garden cities’ were also founded in Rüppurr near Karlsruhe, and in ‘Hellerau’ near Dresden. When Berlin reincorporated its fringe towns in 1920 becoming ‘Greater Berlin’, it had perhaps the biggest number of garden cities worldwide, most planned and started since around 1910, whilst then completed during and after World War I. In 1913 one of the godfathers of ‘Eden’ and co-founder of the Society for Garden Cities, the later professor of sociology Franz Oppenheimer

convirtiéndose en el “Gran Berlín”, tenía tal vez el mayor número de ciudades jardín en curso o proyectadas en el mundo, las que se completaron durante y después de la Primera Guerra Mundial. En 1913, uno de los padrinos de “Eden” y cofundador de la Sociedad de Ciudades Jardín, el futuro profesor de sociología Franz Oppenheimer (1864–1943), fue capaz de convencer al subsecretario de Estado prusiano, Clemens von Delbrück, para promover una primera “ciudad jardín” para los trabajadores del acero de Spandau, la posteriormente famosa “Ciudad jardín Staaken”, al noroeste de Berlín. La idea detrás de la creación de tantos asentamientos de jardines en el Berlín de los años veinte fue dar a las personas con bajos ingresos la oportunidad de alimentarse a través de una nueva forma de abastecer sus hogares (estilo de vida sostenible de autosuficiencia). A las casas y jardines se añadieron gallineros o pequeños establos para cabras. Ciudades jardín como “Eden”, “Gartenstadt Rüppurr”, “Waldsiedlung Erkner” y, en Berlín, “Freie Scholle”, “Staaken” y “Lindenhof”, entre otras, tuvieron éxito principalmente como cooperativas. Hoy en día suelen verse como ensambles diseñados por famosos arquitectos modernos (por ejemplo, el Hufeisensiedlung en Berlín–Britz, de Bruno Taut, de 1925–1933), pero fueron —y son— mucho más importantes como proyectos de reforma ecológica y social.

Como se mencionó, la incorporación de los municipios circundantes a la ciudad de Berlín en 1920 tuvo lugar en medio de la era revolucionaria del despertar social de la posguerra. Inmediatamente después de la guerra, la mayoría de los ciudadanos aceptaron la necesidad de reformas sociales y agrarias, tal como relata el reformador de tierras Adolf Damaschke. El Gran Berlín se fundó como una ciudad verde, con un 18 por ciento de su superficie cubierta por bosques y otro 7 por ciento por lagos y ríos, con miras a la recreación y al mantenimiento de la calidad del agua potable. Además, se reservaron tierras para la agricultura y huertos comunitarios. La hambruna suscitada durante y después de la guerra, la inflación de la posguerra y el desempleo persistente hicieron necesario ofrecer huertas comunitarias a la población general, especialmente para que las mujeres y los niños malnutridos pudieran alimentarse de sus propias huertas. En 1920, una de las primeras leyes de la nueva República de Weimar (oficialmente todavía “Deutsches Reich”) creó el marco institucional para tales asignaciones. Requería que se registraran como asociaciones, cultivasen hortalizas y frutas, y prohibía la plantación de árboles de sombra. Si bien las personas que se adjudicaron terrenos podían arrendarlos a precios muy asequibles, se prohibió la especulación con el suelo. Sin embargo, estas normas tenían un inconveniente: las áreas estaban

(1864–1943), was able to convince the Prussian Under-Secretary of State Clemens von Delbrück to promote a first ‘garden city’ for the steelworkers of Spandau, the later famous ‘Garden town Staaken’, northwest of Berlin. The idea behind the establishment of so many garden settlements in Berlin in the twenties was to give people with small incomes the opportunity to feed themselves through a new form of homesteading (sustainable lifestyle of self-sufficiency). Hen houses or small stables for goats were added to houses and gardens. Garden cities like ‘Eden’, ‘Gartenstadt Rüppurr’, ‘Waldsiedlung Erkner’, and, in Berlin, ‘Freie Scholle’, ‘Staaken’, and ‘Lindenhof’, among others, were successful mainly as cooperatives. Today they are usually seen as ensembles designed by famous modern architects (for example, Bruno Taut’s Hufeisensiedlung in Berlin–Britz, 1925–1933), but they were —and are— much more important as ecological and social reform projects.

As already mentioned, the city of Berlin’s incorporation of its surrounding municipalities in 1920 took place during the revolutionary post-war era of social awakening. Right after the war, as the land reformer Adolf Damaschke related, most citizens accepted the necessity of social and land reforms. Greater Berlin was founded as a green city, 18% of its area covered by forests and another 7% by lakes and rivers, with a view to recreation and maintaining the quality of drinking water. In addition, the land was reserved for agriculture and allotment gardening. The famine during and after the war, post-war inflation, and enduring unemployment made it necessary to offer allotment gardens to the general population, so that the undernourished, especially the women and the children, could nourish themselves from their own gardens. In 1920, one of the first laws of the new Weimar Republic (officially still the ‘Deutsches Reich’) created the institutional framework for such allotments. It required that they register as associations, grow vegetables and fruits, and prohibited the planting of shade trees. While the allotments were allowed to lease the land at very affordable prices, land speculation was banned. These regulations had, however, a downside: the areas were and still are today classified as development land, meaning that the gardeners can be legally evicted at any time, from one year to the next.

By 1930, when Berlin had about 4 million inhabitants, 6% of its surface was covered with allotment gardens. Numerous roof-top gardens also flourished, more than ever since. The feminist, social reformer, and pioneer of social work Alice Salomon taught her students in a garden atop their newly founded Social Women’s

y siguen estando clasificadas como suelo urbanizable, lo que significa que los jardineros pueden ser desalojados legalmente, de un año a otro, en cualquier momento.

Alrededor de 1930, cuando Berlín tenía unos cuatro millones de habitantes, el 6 por ciento de su superficie estaba cubierta de huertos comunitarios. Los huertos de azotea también proliferaron más que nunca. La feminista, reformadora social y pionera del trabajo social Alice Salomon enseñó a sus alumnas en el jardín de la azotea de su recientemente fundada Escuela Social de Mujeres (Soziale Frauenschule, más tarde Hfss – Hochschule für Sozialarbeit und Sozialpädagogik; hoy Alice Salomon Hochschule). Los años treinta pueden considerarse la segunda ola de jardinería en el siglo xx. En Estados Unidos, durante la Gran Depresión se crearon ciudades jardín para los desempleados; por ejemplo, en un lugar cerca de Trenton llamado “Jewish Homestead”, más tarde denominado “Roosevelt” (1945), en 1935 se creó una destinada a trabajadores textiles de Nueva York. Al final de la Segunda Guerra Mundial los huertos comunitarios de Gran Bretaña producían al menos el 10 por ciento de la demanda de hortalizas y 50 por ciento de la demanda de frutas. Y en otros países como Suiza, este porcentaje fue aún mayor. Después de la Segunda Guerra Mundial, algo similar ocurrió en la antigua RDA y en los países del COMECON en su conjunto: especialmente después de 1961, una vez completada la colectivización, una parte importante de sus verduras, frutas y huevos fue producido por las huertas y su “economía del hogar privado”. Esto se debió, en parte, a que los jardineros se vieron obligados a hacerlo, y en parte a que la política socialista-soviética fue incapaz de alimentar a la gente.

Hoy, el 2,8 por ciento del área de Berlín es utilizada por unos 71.000 “jardineros de colonia” o jardineros comunitarios. Estos jardineros comunitarios están organizados en alrededor de 20 grupos distritales y en 900 barrios llamados “colonias”. Tienen a su disposición un total igual o inferior a 2.900 hectáreas de terreno (Senatsverwaltung für Umwelt, Mobilität, Verbraucher- und Klimaschutz, s.f.). Durante los últimos treinta años, Berlín ha perdido un número significativo de huertos comunitarios en el centro de la ciudad y la mitad de la tierra destinada a jardines: Gert Gröning, Jürgen Hurt y Alfred Loesdau, entre muchos otros, han contado esta melancólica historia.¹

¹ Ver: Gröning, 1996; Landesverband Berlin der Gartenfreunde, 2001.

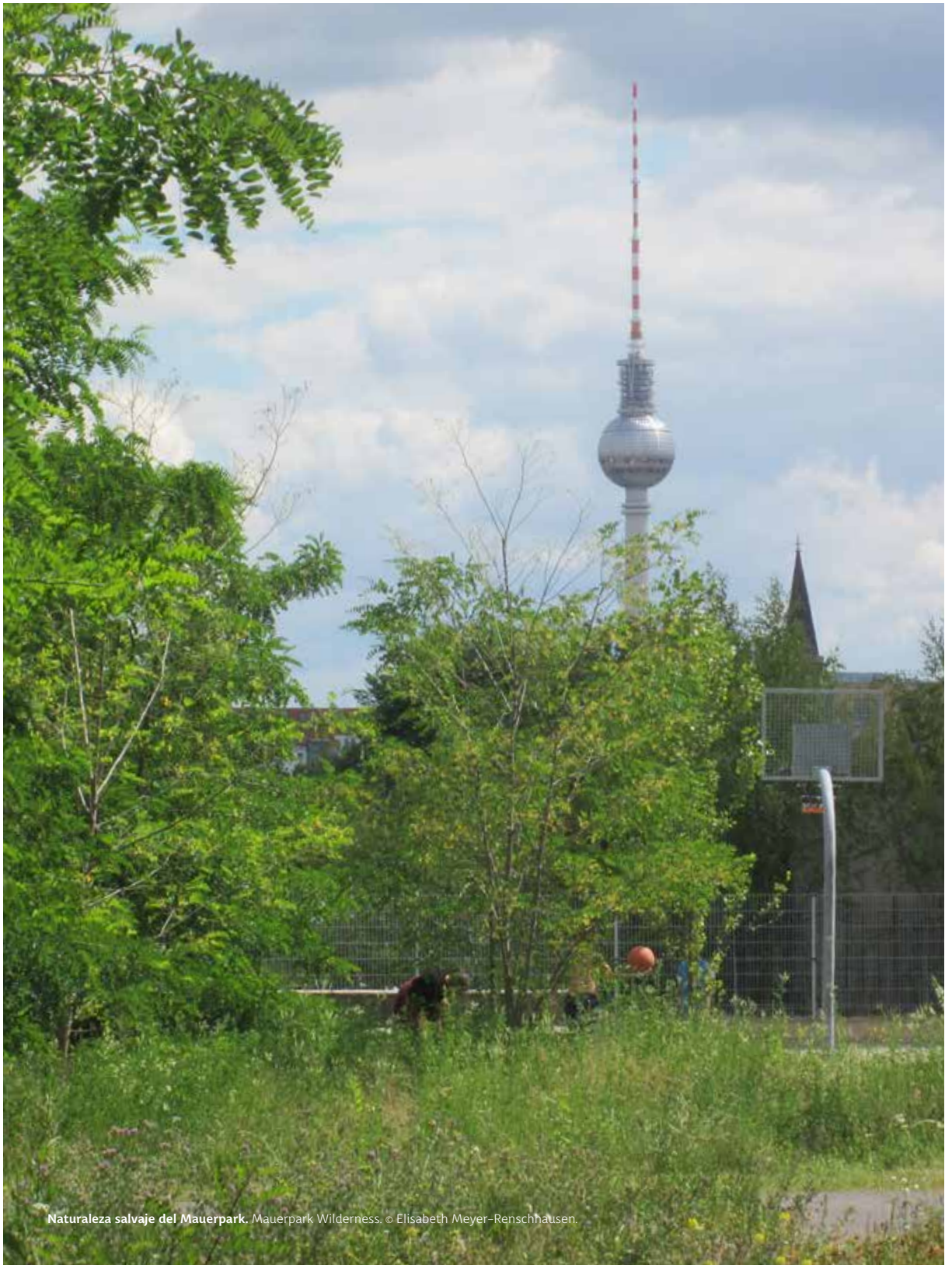
School (Soziale Frauenschule; later Hfss – Hochschule für Sozialarbeit und Sozialpädagogik; today the Alice Salomon Hochschule). The thirties may be seen as the second wave of gardening in the 20th century. In the United States, during the Great Depression, garden cities were created for the unemployed; for example, at a place called ‘Jewish Homestead’, later (1945) called ‘Roosevelt’, near Trenton, for textile workers from New York in 1935. At the end of the Second World War, allotment gardens in Great Britain produced at least 10% of the vegetable demand and 50% of the demand for fruits. And in other countries like Switzerland, the percentage was greater. After the Second World War, something similar took place in the former GDR and the COMECON Countries as a whole: especially after 1961, once collectivization was completed, an important part of their vegetables, fruits, and eggs was produced by the allotment gardens and their ‘private home economics’. This was partly because the gardeners were forced to do so, and partly because the Socialist-Soviet policy was incapable of feeding the people.

Today, 2.8% of Berlin’s area is used by ‘colony gardeners’ or allotment gardeners, altogether about 71,000 in number. These allotment gardeners are organized in more or less 20 district groups and about 900 neighborhoods called ‘colonies’. They have at their disposal a total of not more than 2,900 hectares of land (Senatsverwaltung für Umwelt, Mobilität, Verbraucher- und Klimaschutz, n.d.). During the last thirty years, Berlin has lost a significant number of its inner-city allotment gardens and half of the garden land: Gert Gröning, Jürgen Hurt, Alfred Loesdau, and many others have recounted this melancholy tale.¹

Further results of the social reforms of the ‘20s were school gardens, which still exist at a third of Berlin’s schools, and another Berlin specialty, *Gartenarbeitschulen* or ‘gardening schools’. This type of neighborhood school garden was created to give young people the opportunity to learn gardening. They became again very important after the Second World War when growing vegetables was a matter of urgency and imposed by decree by the ruling Allied Authorities. Today, following the austerity policy of 1989/1995,² the very existence of these schools is under threat, and

¹ See: Gröning, 1996; Landesverband Berlin der Gartenfreunde, 2001.

² The founding of the World Trade Organization on January 1, 1995 rapidly changed the policy in Europe.



Naturaleza salvaje del Mauerpark. Mauerpark Wilderness. © Elisabeth Meyer-Renschhausen.



Comunidad de huertos del parque Gleisdreieck. Gleisdreieck park allotments community. © Elisabeth Meyer-Renschhausen.

Como resultado de las reformas sociales de la década de 1920 surgieron los jardines escolares y otra especialidad berlinesa, las *Gartenarbeitschulen* o “escuelas de jardinería”. Este tipo de huertos escolares de barrio fue creado para dar a los jóvenes la oportunidad de aprender jardinería. Estas volvieron a ser muy importantes después de la Segunda Guerra Mundial, cuando el cultivo de hortalizas era un asunto de urgencia e impuesto por decreto por las Autoridades Aliadas gobernantes. Hoy, tras la política de austeridad de 1989/1995,² la existencia misma de estas escuelas está bajo amenaza, de modo que deben luchar por su supervivencia año tras año.³ Berlín también tiene casi una docena de escuelas Waldorf cuyos jardines están siempre muy bien cuidados por sus alumnos, incluso durante las vacaciones de verano.

En la década de 1970, durante la primera crisis financiera mundial de postguerra (provocada por la guerra de Vietnam), los movimientos de ocupantes ilegales se apoderaron de lotes baldíos y crearon las llamadas “granjas para niños” en Berlín, Bruselas, Ámsterdam, Copenhague y muchos otros lugares. Los miembros de estas iniciativas plantaron árboles, flores y hortalizas, y criaron cabras, ovejas, caballos, cerdos, conejos y gallinas para los niños. Prácticamente sin apoyo de las administraciones locales, crearon maravillosos espacios verdes. Las granjas para niños fundaron, en conjunto, la Federación Europea de Granjas Urbanas.⁴ Durante las primeras olas de lo que actualmente son los movimientos verdes, los niños en edad escolar y sus maestros también fundaron “eco-jardines” y “laboratorios de limpieza”, por ejemplo, en Berlín Zehlendorf a principios de la década de 1980. En 1985, eco-activistas y voluntarios rescataron una antigua planta de agua en Charlottenburg y la convirtieron en un hermoso y gran jardín orgánico. Este proyecto, conocido como “Ökowerk am Teufelssee” (Obras ecológicas en Teufelssee), funciona hoy como una especie de escuela ambiental al aire libre, cofinanciada por la ciudad de Berlín y la autoridad local de Charlottenburg.

Desde la década de 1970, los activistas por la protección del medio ambiente han estado luchando contra los intentos de explotar comercialmente las estaciones abandonadas de tren, que se han convertido en exuberantes junglas urbanas. El área de Gleisdreieck,

they must fight for their survival from year to year.³ Berlin also has almost a dozen Waldorf schools whose gardens are always, even during the summer breaks, very well maintained by their students.

In the '70s, during the first post-war world financial crisis brought about by the Vietnam War, squatter movements took over empty lots and created the so-called 'children's farms' in Berlin, Brussels, Amsterdam, Copenhagen, and many other places. These initiatives planted trees, flowers, and vegetables and kept goats, sheep, horses, pigs, rabbits, and chickens for children. With practically no support from the local administrations, they created marvelous green spaces. The children's farms together founded the European Federation of City Farms.⁴ During the first peaks of today's green movements, school children and their teachers also founded 'eco-gardens' and 'clearance laboratories' — for example, in Berlin Zehlendorf in the early '80s. In Charlottenburg, in 1985, eco-activists and volunteers rescued a former waterworks and converted it into a lovely large organic garden. Today, this project — known as 'Ökowerk am Teufelssee' (Eco-works at Devils Lake) — functions as a kind of open-air environmental school and is co-financed by the city of Berlin and the local authority of Charlottenburg.

Since the '70s, environment protection activists have been fighting against efforts to commercially exploit abandoned railway stations that have turned into lush urban jungles. The Gleisdreieck area, a railway junction near the Potsdamer Platz, has been converted into a much-loved inner-city park. Thanks to a curious coincidence of history, this huge former railway area fell to the western part of Berlin, while its legal ownership devolved to the East German government. Nature then took over and gave rise to a green wilderness. During the decades when Berlin was split into two hostile parts, this area, therefore, developed spontaneously into an astonishing, vast inner-city nature reservation. Starting in the late '70s, a grassroots citizen initiative sought to avert the demolition of the green wild area of Gleisdreieck to make way for an inner-city highway. By the end of the '80s, the city accepted the proposal to turn the area instead of into an ecologically oriented

² La fundación de la Organización Mundial del Comercio el 1 de enero de 1995 cambió rápidamente la política en Europa.

³ Ver: http://www.suz-mitte.de/suz_kampagne_2009/kampagne_index.htm

⁴ Ver: <http://www.cityfarms.org>

³ See: http://www.suz-mitte.de/suz_kampagne_2009/kampagne_index.htm

⁴ See: <http://www.cityfarms.org>

un cruce ferroviario cerca de Potsdamer Platz, se ha convertido en un parque central muy querido. Gracias a una curiosa coincidencia histórica, esta enorme zona, anteriormente ferroviaria, quedó en el lado occidental de Berlín, mientras que la propiedad legal recayó en el gobierno de Alemania Oriental. Durante las décadas en que Berlín se dividió en dos partes hostiles, esta área se convirtió espontáneamente en una asombrosa y vasta reserva natural en el centro de la ciudad. A partir de fines de la década de 1970, una iniciativa ciudadana de base buscó evitar la demolición del área asilvestrada de Gleisdreieck, prevista para dar paso a una carretera del centro urbano. A fines de la década de 1980, la ciudad aceptó la propuesta de convertir el área en un parque con orientación ecológica. Sin embargo, después de la caída del Muro en 1989, surgieron nuevos planes y solamente después de otras dos décadas de controversia, Gleisdreieck se convirtió exitosamente en un parque, aunque aún amenazado por la codicia implacable de los directivos ferroviarios, que desean llevar a la bolsa de valores la empresa ferroviaria. A pesar de las considerables contribuciones que hicieron los ecologistas y los activistas de jardines en esta campaña, al final los jardines resultaron ser muy poco representados. Mientras tanto, la investigación ha demostrado la abrumadora biodiversidad de los terrenos baldíos en esta área. Las plantas también son migrantes y casi todos nuestros cereales y hortalizas, incluidas las patatas, han llegado hasta aquí desde países y continentes lejanos. También fue en Gleisdreieck donde se fundó el primer jardín comunitario intercultural en Berlín, cuidado en parte por mujeres refugiadas de Bosnia, el cual se integró al parque. La iniciativa ciudadana logró, además, salvar una colonia de huertos comunitarios dentro del área del parque.

Si bien los primeros jardines comunitarios interculturales fueron fundados en Göttingen y Leipzig por mujeres socialmente comprometidas, trabajadores sociales y refugiados, desde la primera década del nuevo milenio Berlín se ha convertido en el centro de un nuevo movimiento social de jardinería comunitaria. Poco después de 1989, como resultado de los recortes de fondos a consecuencia de los enormes costos económicos de la reunificación, los que afectaron proyectos sociales, universidades, las artes y eventos culturales, Berlín se vio afectada por una alta tasa de desempleo, particularmente entre los académicos. Esta mano de obra desempleada altamente calificada convirtió a Berlín, durante algunos años, en la capital europea de un movimiento de jardinería comunitaria y agricultura urbana que crecía rápidamente. Su primer jardín intercultural se fundó en Berlín-Köpenick, con el apoyo

del parque. Following the fall of the Wall in 1989, however, new plans emerged, and only after two more decades of contention was Gleisdreieck successfully converted into a park, though still menaced by the unrelenting greed of railway directors, who desire to put the railway company on the stock market. Despite the considerable contributions eco and garden activists made in this campaign, gardens turned out to be heavily under-represented in the end. Meanwhile, research has demonstrated the overwhelming biodiversity of the fallow land in this area. Plants too are migrants and almost all our grains and vegetables, including potatoes, have wandered here from distant countries and continents. It is also at Gleisdreieck that the first intercultural community garden in Berlin was founded, tended in part by refugee women from Bosnia, which was integrated into the park. The citizen initiative further succeeded in saving a traditional allotment garden colony within the park.

Although the first intercultural community gardens were founded in Göttingen and Leipzig by socially engaged women, social workers, and refugees, since the first decade of the new millennium Berlin has become the hub of a new social movement of community gardening. Shortly after 1989, as a result of funding cuts in consequence of the huge costs of reunification — that affected social projects, universities, the arts, and cultural events — Berlin was afflicted by a high rate of unemployment, particularly among academics. This highly skilled unemployed workforce turned Berlin for some years into the European capital of a rapidly growing community gardening movement and urban agriculture. Its first intercultural garden was founded in Berlin-Köpenick, with the financial support of the local administration for the social integration of refugees. This made it possible to provide a small payment to a garden coordinator and some of the gardeners. As is often the case, the garden was created on city-owned, former allotment garden land.

In the following years, new community gardens sprang up nearly everywhere in the center of Berlin (Kreuzberg-Friedrichshain, Wedding, Pankow); for example, in a large schoolyard, to make the area safer and return it to the public. Some of the gardens, such as 'Rosa Rose' in Berlin-Friedrichshain, were founded as 'guerrilla gardens', set up on private land and without any contract, and were later forced to move, resulting in the loss of many of the original gardeners. In 2009, the community gardens known as Prinzessinnengärten were founded in an impoverished part of Kreuzberg, and in 2011 the

financiero de la administración local para la integración social de los refugiados. Esto hizo posible proporcionar un pequeño pago a un coordinador de jardines y a algunos de los jardineros. Como suele ser el caso, el jardín se creó en un terreno de propiedad de la ciudad, que antiguamente se utilizó como huerto comunitario.

En los siguientes años surgieron nuevos jardines comunitarios en casi todas partes del centro de Berlín (Kreuzberg–Friedrichshain, Wedding, Pankow); por ejemplo, en un amplio patio de escuela, para hacer el área más segura y devolverla al público. Algunos de los jardines, como “Rosa Rose”, en Berlín–Friedrichshain, fueron fundados como “jardines guerrilla”, instalados en terrenos privados, sin ningún contrato, y luego se vieron obligados a trasladarse, lo que resultó en la pérdida de muchos de los jardineros originales. A contar de 2009 se fundaron los jardines comunitarios conocidos como Prinzessinnengärten en una parte empobrecida de Kreuzberg, y en 2011 se establecieron los jardines comunitarios de Allmende–Kontor (Oficina Comunal) y otros jardines vecinales en la pista de aterrizaje de Tempelhof, el antiguo aeropuerto del centro de la ciudad.

Como resultado de la larga disputa por las vastas áreas urbanas baldías, como Gleisdreieck y las 300 hectáreas del antiguo aeropuerto Tempelhof, se crearon espacios verdes abiertos al público y algunas iniciativas de jardinería muy limitadas dentro de esos espacios, como el “Rosenduft Garden” en Gleisdreieck, administrado por una asociación de inmigrantes bosnios, y el Allmende Kontor en los terrenos del Tempelhof, administrado por una sociedad registrada que sigue al grupo de iniciativa de jardinería. Otras iniciativas exitosas como el “Jardín para niños”, fundado en 1999 en tierras baldías de Neukölln, y el “Perivoli Garden”, fundado en 2000 por una asociación de inmigrantes griegos, muestran la vitalidad del movimiento. La Fundación Interkultur, hoy “Anstiftung” (ubicada en Múnich), apoya y coordina jardines comunitarios interculturales en toda Alemania. En su reunión anual, congregó a más de 400 jardines registrados en todo el país. Solo en Berlín se sabe de más de cien jardines a lo largo y ancho de la ciudad. Los números están creciendo.

Si bien la función más importante del jardín comunitario es su significado social, el cual brinda a los desempleados, a los refugiados solitarios y a los pobres la oportunidad de realizar actividades significativas al aire libre, también ha creado un nuevo tipo de agricultura urbana. La primera granja de cosecha autónoma, Bauerngärten (Jardines de agricultores), se fundó en tierras protegidas de una reserva

Allmende–Kontor (Commons Office) community garden and other neighborhood gardens were established on the airstrip of the former inner-city Tempelhof Airport.

The upshot of the long quarrel over large urban wasteland areas such as Gleisdreieck and the 300 hectares of the former Tempelhof Airport was the creation of green spaces open to the public and the integration of some very limited gardening initiatives within those spaces, such as the ‘Rosenduft Garden’ at Gleisdreieck, run by an association of Bosnian migrants, and the Allmende Kontor on the grounds of Tempelhof, run by a registered society. Other successes such as the ‘Kid’s Garden’, founded in 1999 on fallow land in Neukölln, and the ‘Perivoli Garden’, founded in 2000 by an association of Greek migrants, show the vitality of the movement. The Interkultur Foundation, today ‘Anstiftung’ (located in Munich), supports and coordinates intercultural community gardens throughout Germany. It has assembled over 400 registered gardens nationwide at its annual meeting. Berlin alone accounts for over a hundred known gardens city-wide. The numbers are growing.

While the most important function of the community garden is its social meaning, affording the unemployed, lonely refugees, and the poor the opportunity for meaningful outdoor activities, it has also created a new kind of urban agriculture. The first self-harvesting farmstead, Bauerngärten (Farmers’ Gardens), was founded on protected nature conservation land on the outskirts of Berlin. Here, the farmer plows and sows while the shareholders are assigned the tasks of weeding and harvesting. After ten years, there are now about ten self-harvesting gardens in Berlin, which ensure that the participating (mainly) young people will have a supply of organic vegetables for themselves and their kids. In addition, other small organic farmers are helping themselves survive by turning their farms into ‘community supported agriculture’ projects. This means that their shareholders pay in advance so that they share the risk with the farmer, who can thus survive seasons of heavy rainfall or dry years. These small farms, however, lack the capacity to supply the great demand of Berliners for organically grown vegetables. One can therefore only shake one’s head in astonishment at the ignorance of Berlin’s and Brandenburg’s administrative policy over the last 30 years.

PROSPECTS

Berlin emerged from the Cold War without financial support from reunited Germany. This drove the city into

natural en las afueras de Berlín. Aquí el agricultor ara y siembra mientras a los socios se les asignan las tareas de desmalezar y cosechar. Transcurridos diez años, hay alrededor de diez huertos de cosecha autónoma en Berlín, lo que garantiza que los participantes, principalmente jóvenes, tendrán un suministro de verduras orgánicas para ellos y sus hijos. Además, otros pequeños agricultores orgánicos se están ayudando a sí mismos a sobrevivir, al convertir sus granjas en proyectos de "agricultura apoyada por la comunidad". Esto significa que sus accionistas pagan por adelantado, de manera que comparten el riesgo con el agricultor, quien puede así sobrevivir temporadas de fuertes lluvias o años secos. Estas pequeñas granjas, sin embargo, carecen de la capacidad para abastecer la gran demanda de hortalizas orgánicas de los berlineses. Por lo tanto, una solamente puede lamentar, no sin asombro, la ignorancia de la política administrativa de Berlín y Brandeburgo durante los últimos 30 años.

PERSPECTIVAS

Berlín emergió de la Guerra Fría sin el apoyo financiero de la Alemania reunificada, lo que llevó a la ciudad al endeudamiento. Un tercio de sus habitantes quedó desempleado. Estos desempleados fundaron iniciativas de base para crear más espacios abiertos, espacios verdes públicos y, especialmente, jardines comunitarios, lo que resultó en un "giro orgánico" entre los jardineros arrendatarios de los huertos comunitarios.

El resultado fue una nueva carrera hacia la creación de huertos comunitarios, en los que hoy en día, cada vez más, se vuelven a cultivar vegetales, y el asombroso éxito de los primeros jardines de cosecha autónoma, así como de las granjas agrícolas apoyadas por la comunidad en Berlín y sus alrededores. Hoy, la demanda de los berlineses por alimentos locales cultivados orgánicamente crece día a día y ya es asombrosamente alta, lo que podría dar lugar a muchas granjas orgánicas en Brandeburgo si la política permitiera este tipo de agricultura nuevamente.

Otros espacios muestran espléndidos verdes salvajes, fantásticos, impresionantes, con muchos pájaros cantores y zumbidos de insectos: biodiversidad en su máxima expresión. Esa podría ser la razón por la cual el nuevo movimiento de jardines urbanos no rehúye el gasto de tiempo y dinero en su nueva pasión. El placer de una actividad práctica y el entusiasmo por la experiencia sensual de cavar la tierra perfumada parecen ilimitados.

El nuevo movimiento de subsistencia y jardines nos ha abierto los ojos a una nueva visión sobre la importancia

debt. One-third of its inhabitants became unemployed. The unemployed founded grassroots initiatives to create more open spaces, public green spaces, and especially community gardens, resulting in an 'organic turn' among tenant gardeners of allotment gardens.

The result was a new run to the allotment gardens, in which today more and more vegetables are grown again, and the astonishing success of the first-self-harvest gardens as well as for community-supported agriculture farms in Berlin as well as around the city. Today, the demand of the Berliner for organic grown local food is grown from day to day and is already astonishing high and could feed many organic farms in Brandenburg if the policy would allow this kind of agriculture again.

Other spaces show splendid wild greens, fantastical, awesome with many singing birds and humming insects: biodiversity at its best. That might be the reason that the new urban garden movement does not shy away from the expense of time and money for its new passion. The pleasure of practical activity and the enthusiasm for the sensual experience of digging the pleasant-smelling soil seem boundless.

The new subsistence- and garden movement has opened our eyes to a new view on the importance of the garden cities movement of the early 20th century as well as the feeding role of the allotment gardens, especially after the two World Wars. The community gardens have opened our eyes to the needs of the unemployed and refugees as such, helping themselves by meaningful doing not just for them but for society as well in the frame of climate-change policy.

The demand for garden land by city dwellers is growing rapidly. The community gardening movement seems to be just the peak of a growing need. Will growing urbanization necessarily lead to a form of re-ruralization? Will the unequal distribution of wealth lead us back to a more subsistence economy? Will a new social and fallow- and waste-land policy become the focus of future urban politics? Will urban peace require in the short or long run securing widespread gardening freedom on city land?

People love the gardens because of the contrast between cultivated land and natural scenery. In some community gardens, the planting is professionally planned and well thought out, while other gardens retain much of their natural character. Some of them show how splendid wildness and highly imaginative plantings



El pastor vigila a las ovejas que pastan en el campo de Tempelhof. Shepherd watches over the sheep grazing on the Tempelhof field. © Ralf Hirschberger. © Picture-Alliance/DPA.



del movimiento de ciudades jardín de principios del siglo xx, así como a la función de alimentación de los huertos comunitarios, especialmente después de las dos guerras mundiales. Los jardines comunitarios nos han abierto los ojos a las necesidades de los desempleados y refugiados como tales, ayudándose a sí mismos mediante acciones significativas, no solo para ellos sino también para la sociedad, en el marco de la política para el cambio climático.


La demanda de terrenos para jardines por parte de los habitantes de la ciudad está creciendo rápidamente. El movimiento de jardinería comunitaria parece ser solo el punto máximo de una creciente necesidad. ¿La creciente urbanización conducirá necesariamente a una forma de re-ruralización? ¿La distribución desigual de la riqueza nos llevará de vuelta a una economía más de subsistencia? ¿Será un objetivo principal de las futuras políticas urbanas tener una nueva política social, con terrenos de barbecho y baldíos como eje? ¿Requerirá la paz urbana, a corto o largo plazo, asegurar una amplia libertad para la jardinería en los terrenos de la ciudad?

La gente adora los jardines por el contraste de la tierra cultivada y el paisaje natural. En algunos jardines comunitarios, la plantación está profesionalmente planificada y bien pensada, mientras otros conservan gran parte de su carácter natural. Otros muestran lo espléndidas que pueden ser la naturaleza salvaje y las plantaciones altamente originales, en medio de coros de pájaros cantores y enjambres de insectos zumbando: la biodiversidad en su máxima expresión. Esta podría ser la razón por la que el nuevo movimiento de jardinería

can be amidst choruses of singing birds and swarms of humming insects: biodiversity at its best. This might be the reason that the new urban gardening movement doesn't shy away from the expense of time and money demanded by this new passion. The pleasure in practical activity and the enthusiasm for the sensual experience of digging the forest floor and inhaling the scent of the earth seem boundless.

The new subsistence and gardening movement seems to have struck a nerve in city dwellers. The downside of sitting the whole day in front of computer screens has called forth a new need for the opportunity to move about outdoors. The unhealthy convenience diet of the big international food companies has produced a new interest in growing one's own vegetables. City dwellers' demand for garden land is growing rapidly. The community gardening movement seems to be only the most conspicuous manifestation of these burgeoning needs. Will waxing urbanization necessarily lead to a form of re-ruralization? Will the unequal distribution of wealth lead us back to a more subsistence economy? Will a new social and fallow- and-waste-land policy become the focus of future urban politics? Will urban peace require the short or long-term securing of widespread gardening freedom on city land? Is it not community gardening a new form of 'reclaiming the commons', common land for common needs, for community gardening and organic agriculture, for biodiverse eco-park sites available to all city dwellers in the modern world? **m**

urbana no rehúye el gasto de tiempo y dinero que demanda esta nueva pasión. El placer de una actividad práctica y el entusiasmo por la experiencia sensual de cavar el suelo del bosque e inhalar el aroma de la tierra parece ilimitados.

El nuevo movimiento de subsistencia y jardinería parece haber tocado una fibra sensible a los habitantes de la ciudad. Las desventajas de estar sentado todo el día frente a la pantalla de un computador ha provocado una nueva necesidad: tener la oportunidad de desplazarse al aire libre. La conveniente y poco saludable dieta que ofrecen las grandes compañías internacionales de alimentos ha generado un nuevo interés en la gente, el de cultivar sus propias verduras. La demanda de terrenos para jardines por parte de los habitantes de las ciudades está creciendo rápidamente. El movimiento de jardinería comunitaria parece ser solo la manifestación más conspicua de estas crecientes necesidades. ¿Arrasar con la urbanización conduce necesariamente a una forma de re-ruralización? ¿La distribución desigual de la riqueza nos llevará de vuelta a una economía de subsistencia? ¿Las nuevas políticas urbanas tendrán como eje una nueva política social y de terrenos barbechos y baldíos? ¿Será requisito para la paz urbana, a corto o largo plazo, asegurar una amplia libertad para la jardinería en los terrenos de la ciudad? ¿No es la jardinería comunitaria una nueva forma de “recuperar los bienes comunes”, la tierra común para las necesidades comunes, para la jardinería comunitaria y la agricultura orgánica, para sitios de parques ecológicos biodiversos, disponibles para todos los habitantes de las ciudades en el mundo moderno? 

REFERENCIAS REFERENCES

- BONCZEK, W. (1978). *Stadt und Boden: Boden-Nutzungs-Reform im Städtebau*. Hammonia-Verlag.
- GRÖNING, G. (1996). *Politics of Community Gardening in Germany*. 1996 Annual Conference of The American Community Gardening Association (ACGA) “Branching Out: Linking Communities Through Gardening,” Montreal. <http://www.cityfarmer.org/german99.html>
- HOWARD, E. (2010). *Garden Cities of Tomorrow*. Nabu Press.
- JACOBS, J. (1970). *The Economy of Cities*. Vintage.
- LANDESVERBAND BERLIN DER GARTENFREUNDE E. V. (HG) (Ed.). (2001). *Ein starkes Stück Berlin. 1901—2001. 100 Jahre organisiertes Berliner Kleingartenwesen*. W. Wächter.
- SENATSVERWALTUNG FÜR UMWELT, MOBILITÄT, VERBRAUCHER- UND KLIMASCHUTZ (n.d.). *Kleingartenentwicklungsplan*. Retrieved December 21, 2021, from <https://www.berlin.de/sen/uvk/natur-und-gruen/stadtgruen/gaertnern-in-der-stadt/kleingarten/kleingartenentwicklungsplan/>
- STEEL, C. (2013). *Hungry City: How Food Shapes Our Lives*. Vintage.

Jardín comunitario Allmende-Kontor. Community garden Allmende Kontor. © Elisabeth Meyer-Renschhausen.





Biodiversidad. Biodiversity. © Elisabeth Meyer-Renschhausen.